



**FR. GERUNDIO.**

R  
25119

PERIÓDICO SATÍRICO

DE

Política y Costumbres.

—••—  
**TOMO XII.**  
—••—



TRIMESTRE DÉCIMO-CUARTO.

Octubre, Noviembre y Diciembre.

—••—  
MADRID.—1840.

**IMPENTA DE MELLADO.**

# PRECIO DE SUSCRICION.

*Reales.*

Por un mes en Madrid. . . . .	10
Id. en las provincias franco de porte. . . .	14
Por tres meses en las provincias id. . . . .	40

**SE SUSCRIBE EN MADRID:** En el despacho de la calle del Principe, número 25.

**PROVINCIAS:** Almería, D. Ramon Gonzalez; Alicante, Carratalá (D. Nicolas); Astorga, Don Matias Arias Rodriguez; Badajoz, viuda de Carrillo y sobrinos; Barcelona, Sauri; Barbastro, Lafita; Bilbao, Garcia; Cuenca, Mariana; Coruña, Sotomayor; Cadiz, Hortal y compañía; Ferrol, Tajonera; Granada, Sanz; Jaen, D. Felix María Orozco; Jerez, Bueno; Lérida, Boix; Logroño, D. Domingo Ruiz; Lugo, Pujol y Masia; Leon, Paramio; Málaga, D. Luis Carreras; Mequinenza, administrador de loterías; Mondoñedo, idem; Orense, Gomez Novoa; Oviedo, Longoria; Palma, Guasp; Ronda, Fernandez; Sevilla, Hidalgo y compañía; Santander, Riesgo; Salamanca, Moran; Toledo, administracion de loterías; Valencia, Gimeno; Valladolid, Rodriguez. Y en las **ADMINISTRACIONES DE CORREOS** de los demas puntos del reino.


**NOTA.** En los mismos puntos se admiten suscripciones á los siete tomos de la segunda edicion, que comprende la publicacion de Leon y los cinco trimestres de Madrid hasta 1º de octubre último en que varió de forma el periódico.



# FRAY GERUNDIO.



## BUEN PRINCIPIO DE TRIMESTRE.



Si yo FR. GERUNDIO fuera hombre de creer en agüeros y cosas supersticiosas, ó de confiar en los fines por los síntomas que presentan los principios, ó si no estuviéramos en España donde no suelen guardar la mayor consonancia los principios y los fines, y donde no tiene lugar aquello de; *incepto opus est; cætera res ipsa se expediet*; prometeríamelas muy felices de la coincidencia de dar principio este trimestre con la descripción de la entrada triunfal del *pacificador de España* DUQUE DE LA VICTORIA en la capital de la monar-

quía. Sea como quiera, el principio es bueno, y no hay motivo para desconfiar de que no corresponda el fin, como no sea que ocurra uno de aquellos vice-versas que de tejas abajo no se pueden preveer.

Era, como dije en la capillada última el aniversario séptimo de la muerte del *séptimo* FERNANDO, y la corte se vestía de luto el martes 29 último, día de la dedicacion de San Miguel. Y á la hora en que hacía siete años anunciaban lúgubramente las campanas el fallecimiento del último Rey, que nos dejó por herencia siete años de guerra y calamidades, á aquella misma hora, que era entre dos y tres de la tarde, anunciaron aquellas mismas campanas con bullicioso repique y alegre voltéo la tan deseada como solemne entrada del ilustre caudillo que dió cima y cabo á la grande obra de la pacificacion. El invicto Duque era una historia de siete años cuya primera página estaba escrita con tinta de muerte y cuya última hoja estaba grabada con caracteres de oro en campo azul.

Los preparativos que el cuerpo municipal tenía dispuestos para el recibimiento del héroe pacificador eran suntuosos, y en nada desmerecían de las ceremonias solemnes con que en Grecia y Roma se celebraban las entradas triunfales de los generales victoriosos. Y ocúrrenme ahora que los señores romanos, tan ilustrados como nos los pintan las leyendas, también tenían sus puntas de tonuelos en algunas cosas, y perdónenme las malas ausencias, pues simpleza y no pequeña me parece

á mi Fr. GERUNDIO, el capricho de conceder solamente los honores de *triumfo* por victorias conseguidas en las guerras con estrangeros, y jamas por las alcanzadas en una guerra civil. Tambien los romanos eran gente que daba materia para capelladas.

El primero que se mostró dispuesto á dar realce á la función del dia fue el sol, y eso que ni el ayuntamiento le habia pasado invitacion alguna ni sonaba para nada en el programa. Bien fuese que el hermano Febo tubiese mas gusto en la entrada del duque que el Ateneo científico y literario, que segun dicen habia venido á términos de no congeniar demasiado, en lo general, con *estas cosas*: bien fuese que le remordiera ya la conciencia (si es que el sol tiene conciencia) de los malos ratos que habia dado al ilustre guerrero, pues apenas durante la guerra dió accion en que no tubiera que luchar con los elementos tanto como con los enemigos, y la parecia ya de razon y de justicia enmendar un dia tantos desaguisados como le habia hecho; ó bien fuese que al Duque haya dado en favorecerle la fortuna así en la tierra como en el cielo. Ello es que amaneció un dia hermosísimo de otoño.

Desde muy temprano habia salido á recibirle hasta Canillejas un batallon octosilavo de la milicia, es decir, un batallon compuesto de una compañía de cada uno de los ocho batallones sacadas á la suerte, con su correspondiente caballeria y artilleria de la misma. Salió igualmente á encontrarlo una comision del ayuntamiento. Los demas cuer-

pos de la milicia y ejército se hallaban formados desde la venta del Espiritu-Santo hasta la plaza de la Constitucion, y los balcones de las casas vistosa y esmeradamente colgados.

Todo el mundo se preparó aquella mañana con arreglo á su clase para salir á presenciar la solemne entrada. Pero quien mas trabajó indudablemente fue la clase de barberos, á quienes ni manos ni tiempo alcanzaban para moudar tantos rostros como procuraban salir limpios, tersos, y si posible les fuese, bruñidos. Sin embargo segun despues tube ocasion de notar, los mas perfectamente afeitados eran los jovellauistas; bien es verdad que estos lo estaban á dos aguas. Preferencias de los barberos.

Las calles que habian estado zanjadas y desempedradas por temor de alguna invasion hostil, que yo no temí nunca, habian sido restituidas á su prístino estado con la mayor brevedad: los empedradores habian trabajado *noctequé diuque*; yo los declararia beneméritos del *suelo* español. Y tambien se habia hecho quitar los andamios de las casas nuevas que se están construyendo en las calles de la carrera: el ayuntamiento habia tratado de remover todos los obstáculos que pudieran impedir, embarazar ó deslucir la solemnidad de la entrada. Habíase regado el piso; y en el parque da Artilleria y puerta de Alcalá ondeaban multitud de banderas sacadas *ad hoc* de la iglesia de Atocha. La inspeccion de Milicias destinada para alojamiento de S. E. se hallaba adornada con elegantes pabellones encarnados, y ademas entre bal-

con y balcón unos tarjetones trinos, es decir, formando cada uno un grupo de tres óvalos en que se leían los nombres de los pueblos en que han tenido lugar los hechos de armas mas gloriosos del ilustre Duque, entre todos 30. Era la fachada un *mapa-actionum*, ó sea un compendio histórico-geográfico-parietario de sus hazañas militares.

¡ Poder de Dios y como estaba de gente la calle de Alcalá! Parecía que se habia repoblado Madrid, y que las piedras que habian estado alzadas se habian convertido en personas como en los tiempos de Deucalion y Pirra. Siendo como es la calle de Alcalá la mas ancha de todas las de Madrid, era estrecha para contener tal afluencia de gentes, amen de la que por las demas calles discurría y de la que se veía agrupada á los balcones. Aquel dia estorbaban las casas. En todos los semblantes se notaba pintada una alegría natural que parecia que á todos les habia salido la cuenta. El luto de corte sin duda se habia trasladado á Valencia, porque yo no le ví por ninguna parte.

El ayuntamiento habia invitado á las corporaciones científicas, literarias y artísticas para que concurriesen por medio de comisiones á la puerta de Alcalá. Tocóle á mi reverencia formar parte de la comision del INSTITUTO ESPAÑOL. Ibamos diez. Yo no sé si los *Decemviro*s en Roma salieron alguna vez á recibir á los *triunfadores*. Llevábamos todos pendiente del cuello la medalla de oro del Instituto, de manera que algunos nos tenian por representantes de la cofradía de Animas ó de S. Antonio Abad, pero cuando alguno se acerca-



ba y leía la inscripción de: *Instrucción; Beneficencia*, ya formaba otra idea de aquel Decembirato, sin que por eso supiese su significación, porque en España se publican tan poco las cosas, que hay muchas y buenas sin saberse siquiera que las hay. Los franceses todo lo cacaréan; los españoles nos callamos muy buenas rosas.

Formaban las comisiones dos largas filas, mucho mas largas por la interpolación, que tampoco constaba en el programa, de algunos pillos y mugerzuelas que se embutían entre filas en representación de sus propias personas, merced á la poca energía ó á las malas disposiciones de los que tenían el cuidado de ordenar aquello.

Después de un rato de espera llegó al fin el deseado de las gentes conducido en una elegante carretela, que la comisión del ayuntamiento le había ofrecido en la venta del Espíritu Santo, tirada por seis soberbios caballos eugalanados con soberbios penachos blancos y azules, precedida de los maceros de villa á caballo vestidos con dalmáticas de terciopelo carmesí, y de los volantes ataviados de una manera tan vistosa como indefinible.

Apenas pasó S. E. el arco, le arengó brevemente otra comisión del ayuntamiento á nombre del pueblo y las comisiones, á que contestó el triunfador con breves y satisfactorias palabras. Concluida esta ceremonia, empezaron los entusiasmados vivas, á que correspondía el héroe victoreado, puesto en pie en la carretela, con señales de gratitud, dejándose notar en su semblante la alegría mezclada con el enternecimiento. Las comisiones se

disolvieron , marchando cada uno á discrecion; el Duque y comitiva prosiguieron su carrera ; los vivas continuaban resonando por todas partes siendo los que mas jugaban , *viva la Constitución, viva el Duque de la Victoria, viva la Independencia nacional.* A estos iba acostumbrando mi gerundiano tímpano ; hasta que oí resonar cerca de mí un nuevo *viva* que debió oírse en la plaza, como de alguna persona que se conocía haber apurado toda la fuerza de su pulmon. Fue este el de *¡Viva el hermano Baldomero!* Lo cual me dió idea de que tenia cerca de mí á Tirabeque.

Era lo en efecto. Seguro es que ninguno de aquellos locos desgachados que en los primeros *triumfos* de la antigüedad se desgachaban voceando en derredor de Baco aquello de *io thriambe Bache* de que quedó despues el *io triumphe* de los romanos , hasta venir á parar en los *vivas* nuestros, presentaba un aspecto tan descompuesto y desordenado como presentaba Tirabeque gritando *viva el hermano BALDOMERO* , no solo con la boca, sino con los brazos tambien , y con todo el cuerpo , como si todo su cuerpo se hubiese convertido en pulmon. Llevaba la chaqueta toda desgarrada de haber atropellado por entre las apiñadas masas, y el rostro le tenia mas encendido que el carmin de las dalmáticas de los maceros.—Señor; me dijo así que me vió , ¿qué ha dicho el hermano Duque? ¿Cómo piensa arreglar esto? ¿Cuándo terminará la crisis? ¿Cómo dice que quedaremos? ¿Le ha preguntado á vd. por mí? ¿Habrá oido mis vivas?—No seas badulaque , le dije , déjame de

preguntas impertinentes, y vamos marchando, que no es ocasión ésta de contestar á necesidades.

Poco le dará el juicio y el silencio, puesto que al llegar al crúcero del Prado y calle de Alcalá, principió á gritar otra vez: «hé, hermano Duque, hermano Duque; siga Su Escelencia el camino reito, y por Dios no se tuerza á la derecha que esta ahí la fuente *Cibelis* cuyas aguas tienen la virtud de mudar á los hombres, y muchos he conocido yo que de fuera traían las mejores intenciones y pensamientos del mundo y en bebiendo las aguas de la *Cibelis* ó en diciéndo que los mojan el pelo de la ropa, parece que se atontan y no aciertan á hacer cosa de provecho, como su esclencia se acordará que le he dicho en otra ocasión (1)»—Calla, majadero, le dije: ¿te parece que el hermano Duque es como aquellos hombres inexpertos que vienen á Madrid sin conocer la fatal propiedad de esas aguas, y las beben incantados, y con ellas se tragan las intrigas de corte de que salen impregnadas? El Duque, Pelegrinmio, trae ya sobrado conocimiento de lo que es la corte y de lo que son sus aguas; y aunque haya de estar alojado en en esa casa, que es la mas próxima á la Cibeles, no pienses tú que le han de embriagar sus vapores. Y dejémos por ahora estos diálogos, y acelerémos el paso, no sea que se nos adelante la brillante comitiva.

Así seguimos hasta la Puerta del Sol, oyendo siempre los vivas y de la inmesa muchedumbre al vencedor ilustre; vivas y demostraciones que se

---

(1) Capillada 118. página 330.

conocian hijas del corazón; vivas y demostraciones de que habrá pocos ejemplares en la historia del mundo, y que por lo mismo obligan mas y mas al obsequiado caudillo á corresponder por su parte al aprecio de este pueblo entusiasmado, y á hacer sacrificios, si mas puede hacer todavía, por él. Allí (en la Puerta del Sol), había dispuesto el Ayuntamiento erigir una columna en que se simbolizarán las glorias civiles y militares del Duque, pero que por la premura del tiempo no había sido posible concluirla. Estaba por consiguiente en caparazon. Figuraba el maderaje de la armadura una altísima torre, que descollaba sobre la altas casas de aquel recinto á manera del *sicut inter virgulta cupresus* de Virgilio; verdadera torre de Babel, tanto por la altura, que llevaba trazas de no parar hasta las nubes, como por lo intrincado del palotaje.

Señor, me decía Tirabeque, me alegro que no se haya concluido la torre ésta, y que la vea en este estado el hermano Duque.—¿Y por qué te alegras de eso, hombre? ¿Pues no estaría mejor y mas vistosa si estuviera acabada?—Mejor estaría, si señor, pero del modo que se encuentra ahora parece que le está diciendo al hermano Balamero: «hermano, así como me ves á mí de enredada y enlavecintada, así encuentras los negocios de esta Babilonia; yo soy su torre: si quieres saber lo que tienes que trabajar, no tienes más que mirarme á mí. ¿Ves esas escaleras que van dando vueltas hasta llegar á la cúspidis? Pues hermano, así encontrarás aquí muchos que tratarán»

de subir gateando á la cúspidis del poder.»—Eres incomprensible, Tiraheque: unas veces pareces el tipo de los legos sandios, y otras pareces una fuente de filosofía natural.—¡Señor, señor! Mire vd. aquellos hombres que estan trabajando allá arriba en lo mas alto del andamio. Hé, hermanos, ciudadanos de las alturas; cuidado con desvanecerse por Dios, y agarrarse bien por la Virgen, que si os da un vahido de cabeza, y llegais á perder el equilibrio, os vais á estrellar miserablemente y me vais á dar un sentimiento. Mirad, hermanos, que cuanto mas alta está la persona, mayor es la caida que da si se le llega á ir la cabeza.»

Como al propio tiempo pasára el distinguido guerrero, «calla, Pelegrin, le dije, que los que estan arriba no te oyen, y vas á llamar la atencion del Duque.—No le dé á vd. cuidado, mi amo, que por eso no se perderá nada.—No consiste en eso, Pelegrin, sino que el hermano Duque está cansado de saber eso mismo que tú voceas, y el repetírselo ó hacer de modo que lo diga es una impertineucia escusada.—Señor, yo no se lo digo al hermano Duque, sino á aquellos operarios que me tienen con el alma en un hilo.—Bien, pues ahora vámonos aquí á la calle de Carretas á esperarle á su regreso, para verle otra vez.—Vaya vd., señor, que yo no quiero perderle de vista un minuto de tiempo.

Allá se fue por donde Dios le ayudó, y mi gerundiana persona conquistó un balcon de la calle de Carretas para verle de nuevo á la vuelta.

No me acordaba que S. E. tenía que ver el desfile de los cuerpos del ejército y milicia desde los balcones de la casa consistorial, conocida en Madrid con el innoble nombre de *casa de la Panadería*, y creí que el regreso sería mas pronto de lo que fue. Pero empezaron á pasar tropas por la Puerta del Sol, á pasar tropas, pasar tropas, pasar tropar, pasar tropas, pasar tropas, pasar tropas, pasar tropas, pasar tropas, pasar tropas, pasar tropas, señores, conozco que vds. se cansarán de ver pasar tropas, pero tengan vds. un poco de paciencia, que mas necesité yo para estar viéndolas pasar por mas de dos horas sin interrupcion (todas de las que habia ya en Madrid), que entre las infinitas pruebas de afectuoso recibimiento que en la corte se le han dado al hermano Duque, puede que no haya otra tan significativa como haber esperado tanto tiempo y con tanta resignacion un Fr. GERONIMO abrumado de negocios, solo por tener el gusto de verle segunda vez, y eso que tenia la satisfaccion de conocerle ya de hace tres años en Leon.

Cumplido aquél, regresé á mi humilde celdita donde á poco entró Tirabeque: «vamos ¿qué has visto?—Señor, no siento mas que no saber manejar el pincel y el escoplo, ó esos instrumentos que manejan los pintores, para hacer ahora mismo el retrato del hermano BALDOMERO, porque le traigo metido aquí (y señalaba á la frente), aquí de cuerpo entero, señor; mire vd. si le habré mirado bien.—En efecto que deberás haberle mirado con atencion, pero no sé cómo pueda caberte de cuer-

po entero en esa cabeza tan pequeña.—Señor, y no solo traigo aquí al hermano Baldomero, sino que traigo también la casa de la *Panadería*, y traigo la plaza entera aquí metida con tropas y todo, que pienso que traigo aquí lo menos 30 batallones y mas de 1500 caballos con que sé yo cuantas piezas de artillería.—¡Que atrocidad de cabeza, hombre! Pero también verías su retrato que estaria mas arriba del de la Reina Isabel, igualmente que el de la Reina Gobernadora, que parece está en ademán de alargar al Duque una corona de laurel.—Señor, yo no ví mas que al hermano BALDOMERO en carne humana, que es ahora el que llama la atención. Y ahora que vd. dice eso supongo yo que el retrato de la Reina niña sería uno que estaba debajo de un cortinaje encarnado.....—Bajo un dosel se dice, hombre.—Bajo un dosel, si señor; pero el de la Reina Gobernadora como no la oí nombrar á la tropa ni á la gente, ni siquiera me acordé de mirar á ver si estaba.—¡Válgate Dios por olvidos, Pelegrín! Pero ya que tan impresa traes en tu imaginacion su fisonomía, aquí tienes un lapiz; y aunque no seas un profesor, puedes probar si aciertas á copiar siquiera los principales trazos de su cara.—Traiga vd. á ver, señor: lo que es aquí bien retratado le tengo; en el papel no sé cómo saldrá.....—¡Jesus, Jesus! Déjalo, Pelegrín, que le desfigures enteramente.—Señor, por mucho que yo le desfigure, crea vd. que algo mas le desfiguran los extranjeros.—Y con mas malicia que tú, eso sí.

¿Y qué te pareció de las tropas que desfilaron?

—Grandemente, señor; muy decentitas estaban todas.—Pues sábete que mucho se debe á los esfuerzos de la Junta, que en medio de las gravísimas atenciones á que ha tenido que subvenir...—¿Qué es suvenir, señor?—De las muchas atenciones que ha tenido que llenar, ó á que acudir, hombre: ha socorrido á varios cuerpos del ejército con pantalones, zapatos y otras prendas de vestuario.—Ya lo sé, señor, pero á los *Tiradores* de nuestra tierra (entiéndase de *Castilla*), parece que no les ha tocado nada segun he oído decir á los soldados, que también se quejaban de mucho atraso en las pagas: ya ve vd., como somos paisanos me cuentan ellos sus cosas los pobrecitos.—No sé como pueda ser eso, Pelegrin, porque la Junta les ha tratado de socorrer á todos los que ha podido: esas serán cosas de soldados.

Por la noche encaminamos nuestro par de individualidades esclaustradas á oír la magnífica serenata vocal é instrumental que se tenía preparada al héroe, objeto de los festejos. Entramos en el Prado, que hallamos guarnecido en toda su longitud de arcos y guirnaldas de mirto y pino (á que despues se han añadido como unas cuatro mil flores), Mas al llegar á la fuente de Apolo; «señor !señor! exclamó todo asustado Tirabeque, señor, corramos que hay fuego y está ardiendo la casa del Duque; corramos, señor, y llenemos los sombreros de agua en el pilon de esta fuente, que algo podremos apagar: lleuémoslos, mi amo, y corramos á salvar al hermano Duque.»

No pude menos, yo Fr. Gerundio, de echar»



me á reír á carcajada al ver la garrafal equivocación de Tirabeque. Era la luz que despedían los muchísimos vasos de color que iluminaban la fachada de la Inspección, ó sea del ducal alojamiento, que á lo lejos semejaban para el que no estuviese prevenido una especie de incendio ó llamarada. Conocí á Tirabeque un poco avergonzado de su error cuando se penetró de lo que era en realidad. Tampoco habían podido concluirse los arcos dispuestos en el Prado, y en ellos estaban trabajando los operarios. Eran las diez y media de la noche, y la serenata no llevaba trazas de dar principio. El Prado y calle de Alcalá estaban llenos de gente desde las ocho. Dieron las once, y todavía la serenata no principiaba. El pueblo soberano cansado ya de esperar, ó se volvía disgustado á los domésticos lares, ó se sentaba humildemente en el suelo, aguardando con toda su soberanía á que los músicos dieran principio. Por fin á eso de las once y media ó cerca de las doce empezó la dichosa serenata, en que se cantó entre otros himnos el llamado de ESPARTERO. El Duque se dejó ver en uno de los balcones acompañado del hermano LINATE y otros generales y gefes, donde fué saludado de nuevo con vivos y aclamaciones, á que correspondía ondeando un pañuelo blanco, símbolo de la paz que nos ha dado, y de la pureza [que hasta la presente ha demostrado en sus intenciones, que quiera Dios conservar] sin participar de humedad alguna de la Cibeles. Lo peor fué que aunque nos retiramos mucho antes de concluirse la serenata, ya mi pa-

nidad tubo que renunciar á la cena en tencion á tener que decir misa al día siguiente. Al ver á Tirabeque embaular sin cuidado y sin escrúpulo, envidié la suerte de los legos.

El recibimiento pues, hecho al ilustre Duque de la Victoria en la capital de España puede muy bien competir con los que á los mas célebres vencedores, y aun á los príncipes mas queridos se puedan haber hecho en los pueblos antiguos y modernos.

---

## La vi y no la vi.

---

Tengo noticias de que se ejecutó ayer en la plaza de toros la funcion equestre, ó sea de circo olímpico, que estaba dispuesta en obsequio del ejército pacificador y de la Milicia nacional. Pero como era funcion de convite y un pobre fraile no toca pito para nada en el mundo, no es extraño que la comision del ayuntamiento no se acordára de esta insignificante persona, y de consiguiente no la pude ver. Pero sí la vi. Pero como no la vi por convite, no puedo hablar de ella. Pero como la ví por ingenio, bien pudiera hablar de ella. Pero como la ví de incógnito, no quiero que se sepa de público que la vi. Ademas que como no fui convidado podria la comision del ayun-

tamiento tomarme cuentas y preguntarme con que autorizacion me habia introducido alli, y me pondria en un aprieto de que no podria salir mi paternidad con sus cortos y escasos alcances; pues aunque pudiera alegar que asistió todo vicho viviente que quiso, alto ó bajo ó de mediana estatura, á eso me dirá que es prueba de que tenían billete de convite por el ayuntamiento, ó bien que le tomaría de aquellos que vendian y con que andaban rogando á la entrada las mugeres y los muchachos al precio de cinco, diez, ó veinte; á lo cual nada tengo que responder.

Y como no puedo hablar de dicha funcion por no haberla visto como convidado, los hermanos suscritores de las provincias tendrán que quedarse sin saber lo que hubo en ella. De consiguiente se quedarán sin saber que asistió el Duque de la Victoria con el uniforme nuevo de general con charreteras. Se quedarán sin saber que los tendidos estaban cubiertos de tropa, sorteados á 20 por compañía de todos los cuerpos del ejército y milicia existentes en Madrid, lo cual hacia una visibilidad agradable. Se quedarán sin saber que de en cuarto en cuarto de hora prorrumpian en vivas á su idolatrado general, levantándose sucesivamente por tendidos como si se moviesen por resorte. Se quedarán sin saber que la funcion fue de lo mas adocenado que hacen en el circo, en lo cual el director Paul, como buen estrangero, se conoce que atendió mas á no perder entradas en sus funciones ordinarias ejecutando los juegos de mas habilidad y lucimiento delante de un concurso tan numeroso, que al obse-

quió que se merecía la presencia de un ilustre gurre-ro español. Se quedarán sin saber que para obse- quiar al hombre que está hoy á mayor altura pre- sentó al público al enano D. FRANCISQUITO, de tres cuartas escasas de estatura, vestido á semejanza de aquellos enanos que se encuentran entre los bron- ces de las ruinas de Herculano; creyendo sin du- da que el DUQUE DE LA VICTORIA sería del mismo gusto que el emperador Domiciano que tenía el capricho de presentar en el anfiteatro enanos seme- jantes á D. FRANCISQUITO.

Y se quedarán en fin los suscritores á FR. GER- undio de las provincias sin saber otras muchas cosas que en la fiesta circense ocurrieron, solo porque no se sepa da público que FR. GERUNDIO estuvo allí como apuellos de quienes dice el evan- gelio que se encontraron en las bodas sin ser con- vidados, cosa muy mal vista entre gente decente.

Por la noche hubo funcion patriótica en el teatro. Mediando las mismas razones que de la anterior, na- da puedo decir de la *Comedia de circunstancias*, y eso que pudiera decir mucho, porque tubo lances

---

## EL HERMANO Y EL PADRE.

---

El hermano BABANDA ha tenido la dignacion de favorecer la celda gerundiana, ya se entenderá que con motivo de su capillada á mí y de mi ca- pillada á él. Mas habiendo entrado en detenidas y amistosas esplicaciones, como no pueden menos de serlo las que median entre hermanos que de buena fé proceden, me manifestó que con respecto á la

parte ortográfica (que es la de menos importancia de su comunicacion), no estrañaría que hubiera venido tal como la transcribió mi paternidad, puesto que el cúmulo de negocios que sobre todos los individuos de la Junta pesan, no le permitió detenerse á revisar la copia del escribiente antes de firmarla: en efecto es distinta la letra de la carta de la de la firma. Manifestóme tambien no haber comprendido bien mi paternidad el sentido de las palabras que yo creia conminatorias, pues solo quiso decir que hubiera cuidado no me resbalara, porque podia muy bien equivocarme en mis juicios, y eso sería contra mí, que era el verdadero é intencional sentido del *romperme la cabeza*.

Y como me enterase con documentos auténticos de sus muchos é importantes servicios á la patria desde el año siete, mi paternidad sintió verdaderamente que una mala comprension hubiese hecha recaer la gerundiana crítica sobre una persona tan antiguamente benemérita, tan despreñada y desintererada en sus servicios, y tan acreedora al aprecio público. El hermano sintió no haber conocido antes personalmente á Fr. Cayetano y penetrándose de sus sanas intenciones con respecto á la Junta; y el Padre sintió no haber penetrado bien el pensamiento del hermano, con lo cual se hubiera ahorrado todo. El hermano y el padre se sorprendieron agradablemente de ver las cosas y aun las personas, sin diferir mas que en creer el uno de buena fé que eran convenientes ciertas suspensiones de las que habian motivado nuestras contestaciones, y creer el otro con la misma buena fé que ó no eran justas, ó al menos sílo eran, exigian la esplicacion de las causas; y con esto quedaron el hermano y el padre mas amigos de lo que uno y otro creian serlo, con mútua satisfaccion de entrambos. *Y laus Deo.*

---

Editor responsable, Francisco de S. Fuente

---

MADRID: IMPRENTA DE MELLADO.